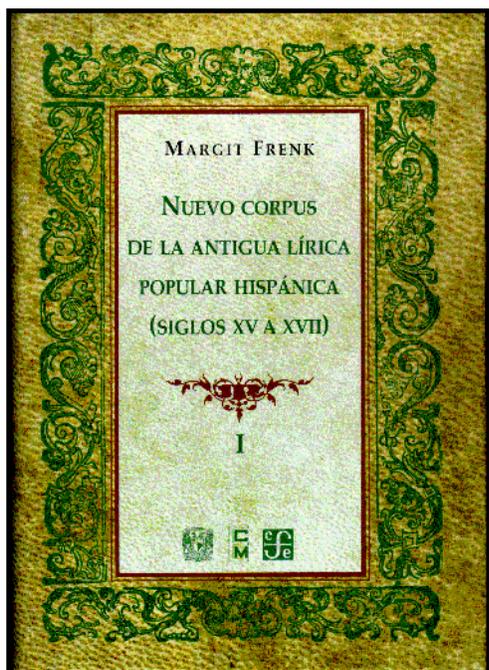


Frenk, Margit. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispana (siglos XV a XVII)*. 2 vols. México D.F.: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2003. pp. 2205. ISBN: 968-36-9795-X

Reviewed by José Luis Garrosa Gude



La autora ya nos indica en el prólogo que esta obra tiene su punto de partida en el *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, publicado en Madrid por la Editorial Castalia y reimpresso como segunda edición en 1990. El *Corpus*, elaborado a lo largo de treinta y cinco años, se proponía “reunir y dar a conocer los poemitas populares y de tipo popular no narrativos, que se cantaban o decían antiguamente en la península ibérica, según se conservaron, registrados entre los siglos XV y XVII, en varios centenares de fuentes manuscritas e impresas” (9). En 1992 Castalia publicó un *Suplemento* en el que se recogían una serie de materiales no incluidos en las dos primeras ediciones. A partir de entonces, éstos fueron acumulándose hasta que Margit Frenk se decidió a acometer la elaboración de un *Nuevo corpus*.

El *Nuevo corpus* presenta una continuidad respecto a la primera obra. Así, aunque el número de textos ha aumentado de los 2687 cantares y rimas iniciales hasta los 3790 actuales, y el número de versiones que han enriquecido el aparato crítico es aún mayor, no se ha reorganizado el conjunto con el fin de evitar problemas a los usuarios del viejo *Corpus*. Con ese mismo objetivo se ha mantenido la numeración original: los textos añadidos se intercalan entre los viejos, y van precedidos de una señal, un pequeño diamante –signo que se repetirá en el aparato crítico, en la Bibliografía y en los índices– que facilita la rápida identificación de las novedades y la comparación entre ediciones.

El aparato crítico mantiene la misma estructura presente en el primer *Corpus*, aunque ha experimentado algunas modificaciones. Recordemos que se compone de los apartados ya conocidos de “Fuentes”, en el que se ha añadido la mención de los compositores a quienes se adjudica la música correspondiente a un texto, “Variantes”, “Glosas”, “Antologías”, y uno nuevo denominado “Contextos”, con el que se sabe si los cantares se cantaban y bailaban, acompañados de qué instrumentos y en qué circunstancias. Los contextos informan también sobre el grupo social de los ejecutantes, los nombres de los bailes, cómo se ejecutaban los juegos y en qué ocasiones se decían las rimas infantiles, además de los sucesos históricos que dan lugar a ciertas canciones.

Las notas –información complementaria que en muchos casos acompaña al aparato crítico– comprenden básicamente los apartados de “Otras fuentes”, “A lo divino”, “Menciones”, “Correspondencias”, “Supervivencias”, “Paralelos románicos”, “Paralelos”, “Antecedentes”, y un cajón de sastre denominado “Otros”. Dentro del apartado “Correspondencias”, y con la indicación “\*Folclor actual”, se reúnen analogías encontradas en el cancionero popular hispánico

y sefardí de nuestros días, incluyendo a veces el romancero. Al final, en muchos casos, se añade una nueva sección bibliográfica precedida de otra señal específica, una bala. Con esta idea se “responde al creciente interés de los investigadores por canciones individuales de este repertorio” (12).

En el *Nuevo corpus* los poemas se distribuyen en los siguientes capítulos: Amor gozoso (45-340), Amor adolorido (341-448) y Desamor (449-514) integran la primera sección; Lamentaciones (515-71), Del pasado y del presente (573-630), Por campos y mares (631-745), Labradores, pastores, artesanos, comerciantes (747-828), Fiestas (829-985), Música y baile (987-1077), pertenecientes al volumen I; en el volumen II encontramos: Otros regocijos (1087-144), Juegos de amor (1145-253), Sátiras y burlas (1255-433), Más coplas refranescas (1435-77), Rimas de niños y para niños (1479-583); asimismo existen tres apéndices: Fragmentos (1585-610), Antología de seguidillas y coplas tardías (Primera parte [1611-70]), y Antología de seguidillas y coplas tardías (Segunda parte [1671-780]). Las doce primeras secciones y el último apéndice se dividen a su vez en diferentes subsecciones dependiendo de la voz poética, el tono o la temática que predomine.

Especial importancia para los investigadores y estudiosos reviste la amplísima Bibliografía (1783-907). La del *Nuevo corpus* comprende todas las obras antiguas, impresas y manuscritas, citadas en el texto, sin olvidar tampoco las obras modernas mencionadas y la inclusión de las reseñas del primer *Corpus* –sin excluir las que se escribieron con el propósito de atacarlo o restarle importancia– de las que Margit Frenk tuvo noticia.

Para facilitar la consulta de este título, a los cuatro índices ya existentes en el *Corpus* se han sumado otros tres: uno de primeros versos en orden de aparición, otro de nombres de bailes y de juegos infantiles, y otro, selectivo, de romances.

Los criterios ortográficos que se siguieron en el *Corpus* no han variado. La única excepción la constituyen las peculiaridades ortográficas de Gonzalo Correas, recuperadas y no modernizadas en el *Nuevo corpus*. Así pues, se conserva siempre la ortografía original de cada texto.

Algunas ampliaciones del libro se debieron a ciertos cambios de criterio en la recopilación de textos. Por ejemplo, los elementos semipopulares influidos por la cultura aristocrática o de la cultura urbana que van surgiendo en el siglo XVI han tenido una mayor acogida en el *Nuevo corpus*. También se han investigado materiales de tipo folclórico pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVII y que se hallaban insertos en el teatro breve y en los incontables pliegos de villancicos religiosos, sobre todo en los romances, ensaladas y letras en que aparecen cantando y bailando pastores –gallegos o asturianos– ante el portal de Belén. Asimismo, se han tenido más en cuenta las rimas o canciones registradas en los refraneros, especialmente en el de Gonzalo Correas, sobre todo las composiciones de un marcado matiz folclórico. En palabras de Margit Frenk, “pertenecen probablemente al conjunto de *rimas*, o textos que no se cantaban, sino se decían, como las adivinanzas, las rimas infantiles, las coplas geográficas, agrícolas y, en general, la mayoría de las coplas refranescas” (20). Por su parte, y a pesar de su especial carácter, las endechas de Canaria y las “endechuelas” también han tenido cabida en esta antología tan heterogénea.

En cambio, han quedado fuera tanto los cantares de tipo popular compuestos *ad hoc* para una determinada situación –que suelen aparecer en obras de teatro– como los conjuros, ensalmos y oraciones mágicas de los siglos XVI y XVII, composiciones que no llegaron a constituir un nuevo Apéndice –como sugirió el profesor José Manuel Pedrosa– por diferentes razones: la

extensión, las dificultades de acceso a los textos originales, y el tratamiento antropológico y no filológico de los estudiosos que se han ocupado de ellos y los han publicado.

Como se puede comprobar, nos encontramos ante una obra de gran magnitud que, mediante una continua y esmerada labor de perfeccionamiento y corrección, ha conseguido superar el ya excelente *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*. Recuérdese, por ejemplo, que sólo han tenido que eliminarse tres textos de la primera antología, un mínimo porcentaje del volumen de canciones estudiadas. Este rigor filológico, combinado con la adición de más de mil nuevos textos y la mejora y ampliación de criterios bibliográficos, nos sitúa ante un título imprescindible para los estudiosos de la lírica popular hispánica. Pero no es sólo una obra dirigida a especialistas: el propio carácter de las canciones estudiadas y la ingeniosa disposición de las mismas convierte en un acto placentero la simple lectura de esta obra.

La profesora Frenk reconoce que el trabajo que expone en estos dos volúmenes nunca tendrá un punto final, pues sabe que aparecerán nuevos textos que se irán recogiendo y añadiendo a los ya publicados, aunque señala que espera poder ir publicando *suplementos* al *Nuevo corpus*.

Los excelentes resultados que hemos ido señalando nos hacen ser optimistas, y, al mismo tiempo, esperar con impaciencia las nuevas entregas prometidas por la autora. En esa ardua y apasionante tarea contamos además con una amplia nómina de investigadores –citados con toda generosidad en las dos páginas de la sección de Agradecimientos– que contribuirán sin duda a que el trabajo de Margit Frenk continúe siendo conocido y disfrutado, y, lo que es aún más importante, a que sirva de firme apoyo y sea punto de partida –como ya ocurrió con el primer *Corpus*– de continuos e interesantes descubrimientos literarios.